



15 años buscando soluciones propias

Parque Tecnológico de Mérida: un adolescente inconforme

A principios de la década de los noventa, un pequeño grupo de la Facultad de Ciencias de la ULA pensó que el desarrollo tecnológico podría guiar a Venezuela a una mayor equidad social. En Mérida se constituyó un laboratorio social que busca dar muestras de que en Venezuela es posible pensar y hacer productos y servicios con ingenio propio; a ese experimento se le llamó Parque Tecnológico. Después de 15 años los miembros de la organización tienen evidencias de que con creatividad y perseverancia es posible hacer tecnología en un país sin esa tradición.

Los empleados que hoy son parte de la organización Parque Tecnológico de Mérida no son de los que se amarran a sus oficinas. Su lugar se encuentra donde el tipo de tecnología que desarrollan lo amerita. Para algunos las horas pasan en un salón de reuniones donde se imparten talleres sobre creación de planes de negocio; otros se deben al funcionamiento de varios cientos de kilómetros de fibra óptica que conectan a Internet laboratorios y unidades de investigación de la Universidad de Los Andes. Para otros, su sitio de trabajo suele ser menos tradicional, como el de María Dolores Viedma, cuya oficina se reduce a su Volkswagen año 67, con el cual recorre Tovar para ofrecer a maestros juegos didácticos que hacen más amena la enseñanza de matemáticas, lengua, ciencias y tecnología.

“Llegué a este trabajo jubilada como maestra y pensando que en la vida no me quedaba mucho por hacer” cuenta María Dolores quien con seis décadas encima se siente orgullosa de aparentar menos edad. “Eso se debe a que todavía soy útil”. Su trabajo consiste no sólo en repartir y recolectar material didáctico, sino en hacer que

Los que hacen tecnología en la organización quinceañera son personas que se sienten inconformes y no descansan hasta hallar una nueva solución a un problema.



más docentes usen en las aulas estos recursos diseñados por el Grupo de Tecnologías Educativas, un equipo de científicos y educadores que trabaja en promover actitudes

tecnológicas entre niños y jóvenes. El primer paso de María Dolores fue conocer de arriba a abajo las instrucciones de los 360 juegos que posee en su inventario y enseñar su uso en el aula. “Lo que más me gusta del Parque es que no sólo se trabaja sino que también se aprende”.

Cuando se le pregunta a Genry Vargas, actual presidente del Parque Tecnológico de Mérida, por un perfil de la gente que hace tecnología en la organización quinceañera, habla de personas que como María Dolores aman lo que hacen,

“curiosas y preocupadas, sobre todo son personas que se sienten inconformes y no descansan hasta hallar una nueva solución a un problema”.

En 15 años, las áreas de desarrollo del Parque Tecnológico inciden en la sociedad, a través de iniciativas diversas, como por ejemplo, el diseño de instrumentos para el tratamiento y corrección de huesos mal formados o traumatizados; programas para incrementar las posibilidades de éxito en empresas incubadas; y la democratización del conocimiento a través de Tecnologías de Información y Comunicación.

Nacidos inconformes

El germen de la inconformidad nació mucho antes de que el Parque Tecnológico de Mérida fuera constituido en 1992. Eran mediados de la década de los 80 y el espejismo de la “Venezuela saudita” daba paso a la realidad de un país con grandes desigualdades sociales, azotado por la disminución de las exportaciones de crudo, la fuga de divisas y la devaluación del bolívar.

“La idea era esa: hacer en Venezuela -un país sin tradición tecnológica- alguna cosa mejor que nadie”.



Viedma: “En el Parque me siento joven porque soy útil”

Algunas cabezas de la Facultad de Ciencias de la ULA pensaron en la tecnología como un motor de desarrollo para Venezuela; entre ellas uno de los padres de la biología genética en el país, Juan Puig; el profesor Marcos Rodríguez; y el ex decano de la facultad, Spyridon Rassias. “Hasta ese momento

Un lugar para incubar proyectos

Su nombre hace que algunos confundidos crean que esta organización es un parque recreacional, pero realmente es una estructura para incubar proyectos y empresas de base tecnológica.

El primer parque tecnológico de la historia se creó en terrenos ubicados en las afueras de la universidad de Cambridge (Inglaterra) en 1970, como un servicio inmobiliario para empresas.

El objetivo era incentivar la sinergia con los grupos científicos de esta importante casa de estudios. Más tarde surgieron Parque Tecnológicos por toda Europa y otros fueron protagonistas de desarrollos industriales en países como China. En América latina existen por lo menos 200 ubicados principalmente en Chile, Colombia, México y Brasil.

El Parque Tecnológico de Mérida es mucho más que un grupo que presta un servicio inmobiliario. La organización se ha preocupado por promover algo más importante que un espacio para instalarse: un ambiente propicio para que proyectos de base tecnológica puedan sobrevivir con éxito. “Nuestro trabajo consiste en incorporar la tecnología y el saber hacer como conducta de vida, como conducta diaria” dice uno de sus directivos, Marcos Rodríguez.

Las áreas de desarrollo son prioritarias: salud, educación, Tecnologías de Información y Comunicación y emprendimiento.

Parte del trabajo que actualmente desarrolla el Parque Tecnológico puede ser descrito con los siguientes números:

- **23 empresas** de base tecnológica se mantienen actualmente incubadas en miras de favorecer su supervivencia y consolidación.
- **Más de 20 millones** de visitas acumuladas hasta mayo de 2007, recibidas por el portal SABER ULA (www.saber.ula.ve), una iniciativa del Parque que coloca libremente en Internet el patrimonio intelectual de la Universidad de Los Andes.
- **Manufactura de 142 piezas** para la cirugía ortopédica y traumatología, probadas en todo el país.
- **Más de 4.000 textos y manuales** disponibles al público a través del Centro de Documentación Tecnológica.
- Administración de al menos **6 mil cuentas activas de correo electrónico** de la Red de la Universidad de Los Andes, la más antigua red académica de Venezuela.
- **100 maestros** de las zonas de Tovar y Tabay beneficiados con el programa de Centros de Préstamo, que dota a las aulas de recursos didácticos para la enseñanza de las matemáticas, lengua, ciencias y tecnología.
- **100 empresarios** capacitados.

pensábamos que el bienestar de una sociedad era proporcional a la cantidad de científicos por número de habitantes. Descubrimos que eso no era tan cierto. Era más bien la capacidad de ser buenos haciendo algo; y no la capacidad de entender el mundo que nos rodea, como era el objetivo de buena parte de nuestros científicos.” cuenta Puig, quien estuvo en la Facultad de Ciencias desde su nacimiento en 1969.

Pero el mundo decía que la tecnología era una vía apropiada; que había sacado de la miseria a países como Corea del Sur, con comienzos modestos, como era el de hacer pelucas y contraenchapados. Detrás había un proyecto de país que los encaminaría a ser hoy una potencia en la elaboración de automóviles y en las áreas de los textiles, la química y la electrónica.

En el año 2006, Corea fue el número 24 en el ranking de países más competitivos del mundo, según el Word Competitive Index. Ese mismo año

se ubicó entre los primeros 30 países con un alto Índice de Desarrollo Humano; indicador social de las Naciones Unidas que incluye parámetros como la esperanza de vida, la educación y el Producto Interno Bruto per capita. Y el grupo de científicos venezolanos siguió con esperanza esa historia. “La idea era esa: hacer en Venezuela, un país sin tradición tecnológica, alguna cosa mejor que nadie”, comenta Puig.

Pero a diferencia del país asiático, el alcance del grupo en Mérida era hacer un proyecto universitario. Para Marcos Rodríguez se trataba de demostrar que se trataba de algo importante y que era posible. “¿Por qué hacerlo desde una universidad, si en las universidades no hay sentido de urgencia o por lo menos no el que se requiere? Se hizo en la ULA porque nadie lo hacía en otra parte y alguien tenía que hacerlo”.

Así comenzó en 1988 un experimento llamado “Fábrica de fábricas” que desarrollaba productos de la inventiva de profesores y estudiantes de la ULA y del entorno. En 1991, el proyecto inicial se transforma en la empresa universitaria Centro de Innovación Tecnológica (CITEC ULA), encargada de la manufactura de instrumentos para la traumatología y el quehacer científico e industrial. Un año más tarde se sumó el Parque Tecnológico de Mérida, con una figura jurídica independiente a la universidad: hacer tecnología exigía un grupo de trabajo dispuesto a trabajar todo el año y ese planteamiento era difícil en una universidad azotada por paros y acostumbrada a amplios recesos vacacionales y a una rígida estructura burocrática. “Esta es la manera que conseguimos para hacer funcionar, por ejemplo, la red de Internet de la ULA las 24 horas del día, los 365 días del año.” dice Genry Vargas, presidente de la organización.

Adolescencia reflexiva

En sus 15 años el Parque Tecnológico decidió hacer un alto para pensar en lo que han hecho y buscar puntos en común de lo que esperan en el devenir. En la ULA, casa madre, se organizaron foros cuyas figuras centrales fueron pioneros en actividades tecnológicas en Mérida.



El Parque Tecnológico trabaja en áreas prioritarias

“Se trataba de demostrar que era algo importante y que era posible. Se hizo en la ULA porque nadie lo hacía en otra parte y alguien tenía que hacerlo”.

En uno de los debates, el profesor Carlos Domingo, quien trabajó desde los años setenta en el desarrollo de programas computacionales para la simulación del comportamiento político en sociedades, expuso su punto de vista con más sentido de urgencia que de satisfacción. “En un país rentista (que vive de las rentas petroleras) se necesita el doble del ingenio; no sólo el necesario para desarrollar tecnología, sino para convencer a la gente que la tecnología es algo importante cuando no han necesitado de ella para sobrevivir”.

El punto en común de países que en el siglo XX lograron desarrollar sus economías gracias a la tecnología no es la historia ni su origen étnico. “Es el hambre, esa ha sido la razón que motivó por ejemplo a Corea del Sur y Singapur. En nuestra ingenuidad creemos que Venezuela es un país rico porque exporta a 80 dólares un barril de petróleo que cuesta sólo cuatro. Pero

en la realidad no existe distribución de la riqueza.” La distribución de la riqueza no se trata de que a cada quien le toque una misma tajada, sino de tener similares oportunidades para hacer de esa tajada un plato completo. Se trata de una cultura para razonar sobre un problema y usar el conocimiento para resolverlo. “¿Sabes cuánto dinero se pierde por consumir productos sólo por impulso e ignorancia? ¿Sabes cuántas escuelas de excelencia podrían mantenerse con ese dinero?” pone Marcos Rodríguez como un ejemplo cotidiano.

El Índice de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas habla por sí sólo: para el 2006 Venezuela se ubicó en el puesto setenta, por debajo de países de América Latina como Chile, Uruguay, México, Brasil, Cuba, Argentina y Colombia. Naciones con mayor desarrollo tecnológico, mientras que Venezuela por tradición es un consumidor de bienes acabados en el exterior, como refleja el Word Competitive Index, donde el país se ubicó en el número 88 “¿Cómo cambiar esa cultura? La meta sigue siendo demasiado grande” dice Juan Puig.

Mientras el tiempo se encarga de responder esa pregunta los miembros del Parque Tecnológico siguen trabajando. El Grupo de Tecnologías Educativas trabaja en escuelas de Mérida, con giras de teatro y programas en medios de comunicación para sembrar la semilla tecnológica entre niños y jóvenes. A través del Centro Nacional de Cálculo Científico, investigadores de Latinoamérica están aprendiendo a trabajar con GRID, tecnología que permite a científicos de países pobres utilizar recursos de computación de países desarrollados a través de una conexión similar a Internet. El Parque apoya un proyecto universitario para producir y distribuir un kit de diagnóstico para el mal de chagas, hecho completamente con insumos endógenos. “Todo ello en un entorno que nos invita a acostumbrarnos a lo contrario.” dice Marcos Rodríguez “Haber sobrevivido estos 15 años es, sin duda, nuestro mayor logro”.

Texto: Adriana Puleo

Fotos: Archivo CI

Ciudad Innovación

www.cptm.ula.ve/ciudadinnovacion

Ciudad Innovación / en red

Un espacio de divulgación científica y tecnológica desarrollado por el


Parque Tecnológico
Mérida - Venezuela